

## INQUIETUDES FILOSOFICAS EN SANTO DOMINGO

Por Iván Alfonseca



El enfoque de este apartado de la inteligencia concerniente al cultivo de la filosofía en nuestro país, es el de ofrecer, en una visión de conjunto, sus características más relevantes. Ello se circunscribe a recabar las noticias de los estudios de otros investigadores para ser aplicados a un tema que, por cierto entre nosotros, adolece de suficiente sustrato, y de un planteamiento, más que estimativo, responsable. En otro entendimiento un reclamo dispar a tal formulación sería contradictorio e inoperante.

### I. EL PROBLEMA EN CUESTION.

Ha habido muchos pensadores nuestros de mirada alerta, o, si se quiere, más enterados de las corrientes filosóficas de sus respectivas épocas. Algunos de estos hombres, sin embargo, como los delinea Julián Marías: "Con demasiada frecuencia sacrificaron *el ser al ser distintos*".

No es que los dominicanos, como otro antillanos y latinoamericanos, hayan carecido de tradición filosófica. Lo que sucede es que hemos vivido de espaldas a nuestra realidad, desde el punto de vista de la esencia de nuestro *status* como seres humanos sumidos en la cosmovisión de un mundo ajeno a su

propio yo. Es significativa una actitud filosófica tendente a la consecución de un estilo de vida, o modo existencial de ver, de pensar y actualizarse en lo que detectamos ante cuanto nos rodea.

Nuestra formación étnica delata las coordenadas de una transculturación desde el momento mismo en que comienza a dejar de ser aborígen. Su paso contiguo es el europeo y, sucesivamente, el africano y el asiático. En esto no va consabida una tradición en términos de casta. Esta categoría obedece al desarrollo de una personalidad, en su forma homogénea o heterogénea, enraizada a los nuevos estamentos culturales del hombre de América.

Las inquietudes filosóficas en Santo Domingo tal vez sean, como se suelen indicar, extemporáneas, fuera de módulos coherentes o vacilantes. Su registro tradicional prueba otra cosa. Ofrece una cantera que no por su valor casi intocada entrañe una limitación. Ahí está el indígena que, si no aporta suficientes elementos a nuestra tipología, su razón se explica históricamente por sí misma. La mestización, en cambio, es preponderante entre el negro y el blanco (preferentemente el hispano-canario en su inicio). Al correr el tiempo se hace visible el ingrediente árabe y, en nuestros días, adquiere relieve el chino. El tema se presta a consideraciones de mayor extensión, con la cual no contamos ni es aquí de estímulo fundamental.

La índole de este escrito requiere establecer una concatenación con el pensamiento que ha servido de fuente a nuestra inquietudes filosóficas. El enlace aflora al punto: se expresa por razones históricas y culturales con la filosofía occidental o europea. Pero debido a una exigencia geo-política, es significativa, sin duda, relacionarla íntimamente con el desdoblamiento de las ideas explícitas en el pensamiento de América Latina, índice de las soluciones más inmediatas de sus problemas.

## II. VERTEBRACION DEL PENSAR LATINOAMERICANO

La finalidad de estas reflexiones no dan cabida para

analizar las incidencias sobre este particular acerca de los pensadores latinoamericanos, hacia los cuales opinó Hegel: "Lo que hasta ahora acontece allí no es más que el eco del viejo mundo y el reflejo de ajena vida". Con todo, el pronóstico del despegue de esta situación constituye una actitud genuina de un filosofar en la aspiración de una búsqueda filosófica diferenciada.

El hecho de una filosofía latinoamericana comprende la puesta en marcha de un yo activo hacia el contorno de la propia realidad circundante. O en opinión de Antonio Caso: "si no se puede dejar de imitar, al menos inventar un poco. Asimilar (añade el pensador mejicano) es hacer propio lo que parecía extraño, acomodarlo a lo que es, sin pretender por el contrario, acomodar el ser a lo que le es extraño" Con anticipación Andrés Bello consciente de esta problemática se dirigía a la juventud de su época en estos términos: "Aprended a juzgar por nosotros mismos; aspirad a la independencia de pensamiento. Bebed en las fuentes; a lo menos en los raudales más cercanos a ellas... Interrogad a cada civilización en sus obras; pedid a cada historiador sus garantías. Esa es la primera filosofía que debemos aprender de Europa". Revelaba así Bello lo que siglos después debía enseñorear el espíritu contemporáneo de la América Hispánica.

### III. ESTAMENTOS DE RAIZ AMERICANA.

Entre los problemas señalados en América Latina, creo que dos son los más importantes. Estos problemas se refieren al de la originalidad y al humanismo. Ambos, naturalmente, nos afectan a nosotros. Se trata de penetrar en el fondo de una realidad bastante escabrosa de ser intuida en su justa dimensión. Sin que ello incluya excesiva facilidad se puede puntualizar por el afán del hombre americano en la defensa y determinación de su legítimo ser como de su vida espiritual pensante.

El latinoamericano se enfrenta a un mundo del que quiera o no, es parte de él. Se entronca a un nacionalismo, si subordinado al todo, que se clarifica en la interdependencia de

su privacidad. Pero condiciona, a su vez, un medio ambiental para que la enagenación sea un principio de raíz, de desarrollo y crecimiento. Un filosofar semejante a las formas arquetípicas griegas, medievales u occidentales europeas.

Aun en la Europa del siglo XX se ventilan las interrogantes acerca de la esencia del hombre que tuvo nacimiento en la polémica de Las Casas con Sepúlveda, ínsita en la problemática primigenia del regateo entitativo del indígena. En la acuciante respuesta a este devenir se enmarca el peldaño de un filosofar atípico ante la presencia de un patrón preestablecido. El hombre fuera del ámbito europeo u occidental a lo sumo disfrutará del mestizaje del americano, del exotismo del asiático o del primitivismo del africano, y nunca de la categoría humanística impuesta por el concepto filosófico occidental o europeo.

En nombre de este espécimen se considerará, por ejemplo, al latinoamericano como un ser de raza indígena degenerada, caída en lo ibérico y, por tanto, infrahumana y subdesarrollada para su progreso cultural y espiritual, por no decir, digno en su derecho a transformaciones socio-políticas y económicas. El puntal de nuestras discusiones como hombres de esta América, incidirá en la cavilación de mostrar la real humanidad entre nosotros. Pero esta impugnación variará en razón de circunstancias atenuantes hasta nuestros tiempos actuales.

Este asunto del humanismo convendría aclararse un poco. Para Abbagnano: "El término es usado para indicar dos cosas diferentes, a saber: el movimiento literario y filosófico que tuvo sus orígenes en Italia en la segunda mitad del siglo XIV y que de Italia se difundió a otros países de Europa y constituyó el origen de la cultura moderna; II) cualquier movimiento filosófico que considere como fundamento a la naturaleza humana o los límites y los intereses de los hombres". Arrastra este vocablo históricamente connotaciones que no son de lugar explicar ahora. Si interesa interpretar su segundo significado el cual, en síntesis más o menos, comprende a la nueva dimensión a que está sujeto el hombre dentro de los problemas filosóficos.

La consecuencia es patente en el pensar latinoamericano y,

por ende en el nuestro, durante el siglo XIX, donde tiende a la liquidación de un pasado. Ya Sarmiento negaba en la Argentina la barbarie y aspiraba a la civilización. En Santo Domingo se inspirará bajo los embates del positivismo algo similar y mucho más tardío. ¿Acaso significaba esto un cambio de mentalidad? Se seguía a Europa para dar una nueva expresión americana, pero en todo ello había una semejanza al arquetipo humanístico de la cultura europeo-occidental. La emancipación dominicana de 1844 la presiden ribetes de tal naturaleza en su actitud liberalista frente a España. Los índices indicadores del pensamiento revolucionario de Rousseau, representan para América en el fondo un esquema de retroversión a lo español.

Es obvia esta realidad. A la acción independentista-política siguió la mental con la veda de todos los valores heredados por la Colonia, en cuanto a cultura, forma de vida, costumbres y hacia toda característica de representación conformadora del espíritu hispánico, sin darse cuenta que su personalidad emergía precisamente del fruto de su condicionalidad de mestizo o mulato, o, blanco sin ninguna clase de discriminación, en donde radicaba el hálito en potencia de su propio desarrollo. Así, como es entendido por Leopoldo Zea, recortando lo suyo tampoco pudo asimilar lo ajeno, y, se metamorfoseó en su humanidad en un ente alienado, incluso apelando a pugnas fratricidas.

Hacia los finales del siglo XIX hay una generación formada en las ideas de un humanismo que, a poco, ahoga el cientificismo positivista, pero cuyas repercusiones están sostenidas por la espiral que describe el nuevo sentido historicista del siglo XX. Está por ver el rumbo del humanismo injertado en una filosofía de otra ascendencia de destino más audaz, respecto del cual sólo el tiempo decidirá las discrepancias de sus señales premonitoras.

En una de sus vertientes significativas la originalidad es definida como aquello aplicado "a toda obra del ingenio humano que no es copia, imitación o traducción de otra". (Enciclopedia Espasa). Es tentador indagar si en este sentido pueden las inquietudes filosóficas situarse en un real discurrir. El

concepto de todo valor transmitirá un sincretismo adecuado en tanto lo supongamos valente en relación a su esencia. Así, un comportamiento ético o político, ejercerá mal su dominio si tiende a trastocar los postulados en que se asientan sus premisas.

No es de rigor retener en un concepto la problemática de lo original. No obstante una cosa es inquirir sobre la identidad de una filosofía en relación a su medio, haciendo notar su producto como una causa impuesta por una modalidad; y, otra, la determinación de los caracteres de su influencia entroncada a su propia realidad.

El romanticismo, pese a sus importantes manifestaciones artísticas y literarias, actúa como factor decisivo en las indagaciones sobre el sustrato de nuestra expresión filosófica original. Esta corriente plantea la cuestión de una absoluta independencia en este aspecto. Aspira a la existencia, tal como a la de una filosofía francesa o alemana. La ausencia de un Descartes o Kant no importa. Para ello basta de pensadores como Alberdi o Montalvo. Es lógico: la intención se desnaturaliza. Sin embargo, tras esta dirección irrumpe un nuevo sentimiento filosófico. El fiasco hace despertar las conciencias de algunos pensadores que exploran desde ellos mismos su razón de ser para igualar una semejanza enquistada en su realidad. Pioneros de este viraje en la América Latina son Rodó, Vasconcelos, Faz Ferreira y otros. Se señala el término de la Segunda Guerra Mundial cuando esta preocupación toma perfiles de acrecentamiento. Los modelos son europeizantes y desbordan sus límites al escamotear los paradigmas de la filosofía universal. Como tal, estas reflexiones, surgidas por los apremios de una circunstancia, no dejan por eso de implicar sinceras inquietudes filosóficas.

Esto no significa necesariamente la negación a algo opuesto. El auxilio de una dialéctica bien entendida ha sido siempre saludable en estos casos. Nadie puede quitar real valor a una filosofía encarnada en la vida. El asunto estriba en la manera de afrontar el afán filosófico. En opinión de Jean Wahl constituye una idea desventurada el haber siquiera pensado en menospreciar a una de las esferas integradoras de la realidad

filosófica. Así, se entiende: "Lo que hace falta es estudiar las ciencias prácticas, que nos suministran la base de la técnica en todos los campos"; en política, economía, psico-pedagogía, social. En sentido contrario para J. O. Urmsón tal vez sea el entendimiento práctico más útil e importante para los fines del vivir; pero en su criterio —sin que éste equivalga a desatención— no es de allí que deriva su elevación el pensamiento filosófico, sino de su posición teórica por la cual los filósofos occidentales han alcanzado una proceridad intemporal. "Quizá durante un corto período en la época del nacimiento de Cristo, cuando los sabios estoicos y espicúreos contendían acerca de cómo se debe vivir -dice-, se haya conformado la filosofía de occidente a la imagen popular".

En atención a lo que se entiende por filosofía se puede hacer un examen fenomenológico que arroje luz sobre la existencia, en puridad, de una filosofía original en América Latina. Según Hessen: "La filosofía es un intento del espíritu humano para llegar a una concepción del universo mediante la autorreflexión de sus funciones valorativas teóricas y prácticas". Nosotros los americanos es posible que no hayamos arribado a una especulación metafísica sobre Dios, el Alma, la Vida o la Muerte, o a un examen ontológico sobre el Ser o el Mundo. Nos hemos sí, en cambio, enfrentado para dar solución a nuestras grandes vicisitudes históricas centradas en la problemática política y social como consecuencia del destino que nos tocó afrontar desde el momento en que dejamos de ser parte del mundo europeo. De modo que el carácter de nuestras inquietudes filosóficas es más de tipo práctico que especulativo. En ellas las sustancias que originó ese carácter se trasmuto en una forma propia.

Para la mayoría de los latinoamericanos ha sido dificultoso captar el sentido de la situación resultante de su modo de ser original. En opinión de Augusto Salazar Bondy "el pensamiento hispanoamericano ha obedecido de hecho a motivaciones distintas a las de nuestro hombre y ha asumido intereses vitales y metas que corresponden a otras comunidades históricas".

"Una filosofía original latinoamericana -dice Leopoldo

Zea- no puede ser aquella que imita o repita problemas y cuestiones que sean ajenos a la realidad de la que hay que partir. Pero ser original no quiere decir tampoco, ser tan distinto que nada se tenga que ver, pura y simplemente, con la Filosofía. En último término la problemática que la realidad concreta plantea a toda filosofía tendrá que culminar en soluciones y respuestas que también puedan ser válidas para otras realidades”.

Esto confirma una aseveración de Whitehead, citada por Bochenski, en el sentido de que “no existe, en realidad, una cultura europea, sino una cultura atlántica, común a los pueblos situados en ambas márgenes del océano; y la filosofía es parte y factor esencial de esta cultura común. El que las gentes cultas de la América Latina muestren un interés atento a la filosofía europea de nuestro tiempo no hace sino confirmar la verdad de las palabras de Whitehead hasta en el detalle, muy importante, de que el interés por la filosofía, en el continente latinoamericano, se halle tan despierto como en la misma Europa”.

Sólo en estos términos podría concebirse el área de universalidad asignado a la filosofía. Lo original en ella se refiere al ángulo de planteamientos referentes a una realidad específica cuyo origen determinante se muestra en un conjunto dado. Su libertad no es un mal entendido libre albedrío; es por el contrario: impulsa a decisiones plenamente deliberadas. Estas apreciaciones, a su vez, no están sujetas a criterios radicales o definitivos. Acorde a Ferrater Mora: “La filosofía no es nunca por principio una totalidad acabada sino una totalidad posible”.

#### IV. MANIFESTACIONES FILOSOFICAS PRIMARIAS.

Cabe preguntar ahora, ¿ha habido en Santo Domingo reflexiones filosóficas orientadas a estos problemas presididos por un cuerpo de criterios epistemológicos, valorativos y ontológicos? La contestación se evidencia en tanto se descubran las huellas de este quehacer en sus aspectos concurrentes.

Importa dejar sentado una vez más nuestra condición



latinoamericana. Razón no falta a Mario Casalla al expresarse en estos términos: "En la lucha militante por la libertad, el hombre latinoamericano y su proyecto de filosofar adquieren un verbo. Palabra balbuceante en un comienzo, más luego concreta y eficaz. El hombre latinoamericano es el oprimido que intenta liberarse: su arte, su religión, su filosofía -ejercitadas con autenticidad- no hacen más que expresar esa renovada necesidad histórica"...Esta y no otra ha sido la situación del dominicano en su característica esencial, pese a su cuota de accidentes.

"La historia de la filosofía en América cobra para nosotros los americanos, un interés fundamental. Si no lo tiene como revelación de doctrinas o sistemas originales, y menos como fuente de eventuales conquistas de validez intemporal, lo adquiere, en cambio, como expresión de nuestro espíritu en su historicidad personalísima: en las ideas y en las circunstancias que han protagonizado su desenvolvimiento". (Arturo Ardao)

Precisamente, en esta filosofía de la acción se enraizan los mejores exponentes filosóficos dominicanos tendentes a descubrir las actuaciones mentales, volitivas y afectivas que crean el espíritu de personalidad propia del hombre dominicano.

Antonio Sánchez Valverde (1734-1790) es la figura primaria enlazada a las actividades de la época colonial. Sin grandes ambiciones de originalidad tiene el mérito de haber impugnado el pensamiento tradicional religioso, siendo racionero de nuestra Catedral. Su trabajo más significativo consiste en su "Carta al Conde San Xavier", donde polemiza contra las ideas de la filosofía tomista. En realidad el advenimiento de nuestro acervo cultural con sus secuencias en las primeras manifestaciones filosófico-pedagógicas se reflejan en los conventos de frailes franciscanos y dominicos, y en las universidades de Santiago de la Paz y Santo Tomás de Aquino, actuante en el siglo XVI de 1502 a 1538. Era de esperarse que una y otra de estas órdenes religiosas y dichos centros docentes erigieran sus directrices dentro del escolasticismo en base a la filosofía agustiniana o aristotélica.

Se considera a Andrés López Medrano (1780-1835) como la personalidad filosófica más importante en las décadas iniciales del siglo XIX. Su obra fundamental la representa una "Lógica" en la cual la preocupación escolar resalta ante los fines propiamente filosóficos referentes a creación o reelaboración de ideas. Como los estudios lógicos están íntimamente ligados a los éticos y políticos, ello permitió a López Medrano llevar esos conocimientos a su discipulado desde su cátedra de nuestra restaurada universidad, hasta su clausura después de la invasión haitiana de Boyer en 1822, a causa del recién Estado Instituido por José Núñez de Cáceres, que dio al traste con la llamada Independencia Efímera y hacia cuyos ideales se había identificado López Medrano. Es fácil descubrir las influencias filosóficas de este inquieto santiaguero, cuyas resonancias hallamos en los movimientos del empirismo inglés e ideólogos de ese tiempo, y sin duda la proyección de los sedimentos soterrados que pudo dejar en el espíritu juvenil dominicano.

También en la prosecución de este período, cargado de las ideas culturales francesas, aparecen motivaciones filosóficas. En él madura con plenitud la fase independentista de nuestro país al dar entrada a nuevos fundamentos filosóficos. Esta etapa es bien distinta. Juan Pablo Duarte no es un pensador filosófico en el sentido estricto de la palabra; pero bajo los impulsos de esta fuerza reflexiva y de liberación en la esencia del ser, planifica el instrumento de una futura acción. Puede decirse que los hombres que acompañaron a Duarte en la creación de la República Dominicana, representan el producto de una conciencia filosófica, extendida luego a otros conciudadanos en el proceso envolvente de nuestra nacionalidad.

Hubo incursiones filosóficas en Santo Domingo, antes y después, en los años inmediatos a ser creada la República. En su primer aspecto dimanaba de un programa educacional afincado al criterio laico-religioso; en el segundo se hace más flexible en su laicismo, si se observa el curso de su organización docente. Pero en uno y otro caso, no sólo constituyen condiciones puramente escolares, sino que en ellos falta la vocación hacia una disciplina de entrega permanente. Sin embargo, este matiz

no amengua la obra a que sirvió, porque de esa escuela salieron formadas figuras como las de todos los trinitarios, Félix Ma. Delmonte, Meriño, los hermanos Guridi, José Gabriel García, Galván, Emiliano Tejera, Francisco Gregorio Billini, el Padre Billini y otros más, sin los cuales no hubiera podido fructificar nuestro ideal de independencia y el ascendrado nacionalismo de ese contexto cultural. En ese mismo orden, a raíz de nuestra conquista de la libertad política en la jornada de la Restauración de 1863, surgieron dominicanos cuyas inquietudes dejaron sentir la prédica de un desvelo íntimo por los asuntos nacionales, lo cual es coincidente con las características del pensamiento duartiano en los vagidos filosóficos de una *praxis* puesta al servicio de causas emancipadoras. Estas manifestaciones se plasman en mucho de los escritos de Luperón, Espailat, Pedro F. Bonó, Manuel Rodríguez Objío y otros.

## V. RUMBO AL SIGLO XX.

Federico García Godoy (1857-1924) abre en nuestras preocupaciones filosóficas el siglo XX. Fue un pensador, no sólo como literato e historiador, que ejerció una influencia considerable en nuestros círculos intelectuales, y cuyo nombre, en cierto modo, tuvo trascendencia exterior. Hubo una insistente preocupación en él en su tratamiento de identificación de los rasgos del hombre dominicano a través de la connaturalización del tipo criollo. La época se orientaba a ello. El predominio de las ideas historicistas de Dilthey estaban en boga, las cuales desde muy temprano habían sido introducidas en América por José Ortega y Gasset, ampliadas con posterioridad en su libro *El tema de nuestro tiempo* y la Revista de Occidente. En su obra "¿Qué es filosofía" dice Ortega' "Hemos de representarnos las variaciones del pensar no como un cambio en la verdad de ayer, que la convierte en error para hoy, sino como un cambio de orientación en el hombre que le lleva a ver ante sí otras verdades distintas de las de ayer". Godoy no penetró en este sentido de lo histórico, pero su

capacidad de agudo observador se clavó, aunque con mente obnubilada, en un hombre que como *Rufinito* individualizado e idéntico a sí mismo no tenía por qué ser distinto al de otros pueblos. Entre sus obras filosóficas, que a veces tocan cuestiones vitales referentes al país, se cuentan como las principales "Horas de estudio" y "La religión de la humanidad".

Como resultado de la crítica fundada en un científicismo evolucionista acaecido a finales del siglo XIX y principios del XX, Santo Domingo se hace presente en esta dirección filosófica con Aristides Fiallo Cabral (1876-1921). Su obra de mayor revuelo en este sentido se titula "Doctrina biocósmica de la gravitación universal y de la generación de los mundos". Es obvio que se trata de una formulación que tiene su asiento en Newton y se define en Einstein. A la capacidad intelectual e indudable inteligencia poseída por Fiallo Cabral se deben otros escritos filosóficos y actividades en distintos campos del saber desde sus profesiones de médico, jurista y educador. Cultivó la literatura y fue lúcido conferencista.

Esta centuria, en múltiples aspectos, todavía evidencia en su estructura funcional el balance de una tarea filosófica mediatizada y pobre. Cuando no se reproduce o imita es la simple glosa la que prima. No hay matiz revelador acorde a una circunstancia con su realidad. Sin embargo, ya desde 1880 la presencia de Eugenio Ma. de Hostos en el país, fertiliza en terreno aprovechable. Su reforma educativa brinda la posibilidad para el acrecentamiento integral de nuestra cultura. No es momento para discutir el valor de las ideas hostosianas. Esto, porque las mayores fuentes de información de la filosofía positivista comtiana o más bien del kraucismo, se obtuvieron de él. Se critica en Hostos la aplicación a los planes de la enseñanza las esencias del positivismo que, según Julián Marías, en su "idea de Progreso había venido a convertirse en horizonte escatológico del hombre europeo de fines del siglo XIX y principios del XX". Tal vez haya sido en ese señalamiento Manuel A. Peña Batlle, el más incisivo observador de Hostos, todo lo cual está sujeto a revisión y a ser siempre estudiado si se

toman en cuenta los niveles de los objetivos de ese punto en cuestión.

## VI. INDOLE Y CAMBIO DE SITUACION

Hacia la prolongación de este siglo se opera un virage de otras características. Muchas de las motivaciones filosóficas se viabilizan por conducto de cenáculos culturales y revistas literarias. Por ejemplo, en Santiago de los Caballeros, se funda la sociedad Amantes de la Luz. Es de significativa importancia la revista capitalena La Cuna de América. Así, en este panorama, se había venido adscribiendo a los estudios filosóficos Manuel de Js. de Peña y Reynoso, José Lamarche (autor de "Los fundamentos de la moral"), Adolfo Alejandro Nouel, Diógenes del Orbe, que publicó una "Psicología del hombre"... Pero según se dijo, una vida filosófica no se constituye con el rendimiento de uno que otro pensamiento o producción. Su base radica en las reiteradas formulaciones sobre un cúmulo de problemas orientados a una deliberada finalidad trascendente.

Francisco Eugenio Moscoso Puello (1885-1959), sigue la línea de una serie de pensadores europeos que, incluidos en los comienzos de la época contemporánea, son virtualmente remanentes del siglo pasado. Estos se caracterizan por un positivismo-materialista con ribetes metafísicos. "La forma específica" y "Discurso del cinematismo", son dos trabajos de este autor correspondientes a las señaladas inquietudes, donde revela una gran capacidad imaginativa y de científico. Cabría señalar que estas teorías perdieron vigencia y hoy carecen de interés filosófico. A partir de 1907, Moscoso Puello se dedicó a la literatura en los géneros: novelístico, el relato tradicional y la crítica psicológica de costumbres domésticas, cuya actividad le dio nombradía. Fue relevante médico, docto maestro y expositor de palabra atrayente.

La personalidad de Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) se eleva en forma prioritaria en el campo del pensamiento dominicano. En el ensayo literario y la crítica lingüística no

tiene par. Su fecunda labor de humanista abarca los estudios históricos, artísticos y filosóficos. Hay quienes en filosofía se limitan a ser intérpretes o analistas de sistemas filosóficos. Henríquez Ureña fue uno de éstos, lo cual no es móvil para subestimarle, tal se evidencia, con un criterio perceptivo filosófico incapaz de comportar en él observaciones originales. Entre sus trabajos de filosofía se cuentan estos títulos: "El positivismo de Comte", "Nietzsche y el pragmatismo", "La sociología de Hostos", "La obra de José Enrique Rodó", "Las ideas sociales de Spinoza", "La filosofía de la América Española". Esta tarea está contenida en algunos de sus libros y publicaciones tanto nacionales como extranjeras. Es ostensible que el pensamiento de Pedro Henríquez Ureña se oriente en el aspecto filosófico hacia los asuntos sociales, éticos y estéticos. Su influencia platónica se muestra cauta ante la doctrina hostosiana. La concepción apolínea y dionisiaca del arte, incubada en su tesis estético-lingüística con que buscó afanosamente en literatura la genuina expresión americana. Se puede considerar a Henríquez Ureña, principalmente en su ensayo *El descontento y la promesa*, como el primer americano que de modo significativo profundiza esta problemática. Suscita a reflexión esta atenuante del pensador dominicano. Ausente por largo tiempo del país su actividad humanística se convirtió en continental. No dejó formalmente establecida una escuela; pero no sólo en América Latina sino en Santo Domingo, (forma en potencia) y aun se nutren de su pensar muchos discípulos.

## VII LA UNIVERSIDAD EN SUS SECUENCIAS.

Hacia 1940 el auge por los estudios filosóficos se concentra en la Universidad de Santo Domingo. La creación de la Facultad de Filosofía es la operativa de este hecho. La esencia de su configuración la deja expedita a la influencia de época que cubre el ámbito de sus manifestaciones culturales. En los Anales de la Universidad y su Revista de Filosofía se publican trabajos de catedráticos y estudiantes inquietos por las disciplinas filosóficas. A este marco de referencias contribuyen los intelectuales

emigrantes de la Guerra Civil Española llegados a la República a partir de 1942. Entre ellos figuraban Fernando Sainz, Luis Llorens Torres, José Almoína, Segundo Serrano Poncela, Malaquías Gil (quien ha echado raíces entre nosotros). Un fenómeno parecido sucedía en distintos círculos y aulas universitarias de países latinoamericanos con Gaos, Xirau, García Bacca, Ferrater Mora y otros. Esa incidencia enmarcó a la Universidad en una atmósfera de otros ambientes más desarrollados. Se estudiaba la filosofía actualizada de Husserl, Heidegger, Ortega, Ernest Cassirer y, con el existencialismo, a Sartre.

Andrés Avelino (1899-1974) se significa como relevante orientador de la juventud estudiosa de filosofía en la Universidad de Santo Domingo. Los principales intereses de su inquietud filosófica residen en mantener una posición asistemática frente a las corrientes de una serie de problemas contemporáneos. Al hilo conductor de su pensar pone en tela de juicio a filósofos cimeros (Aristóteles, Kant, Hegel), hacia los cuales sus planteamientos son tan evidentemente agudos como sus propias presuposiciones. Sin duda la figura de Avelino está revestida de un carisma filosófico. Era de los pensadores que como Whitehead, creía en la presencia de una realidad "orgánica y diferenciada", según el reconocimiento que pudiera tenerse de las distintas capas del ser. Ello se respalda en los recursos de su formación en base a la lógica, la matemática, la epistemología y la ética analítica. Publicó entre otras obras "metafísica categorial", "El problema de la fundamentación de una lógica pura", "Los problemas antinómicos de la esencia de lo ético", esta última obra tocada de reflexiones sorprendentes. En su juventud formó parte de la escuela poética postumista liderada por Domingo Moreno Jimenes. Posteriormente escribió apreciables poemas.

El análisis sobre diversos temas filosóficos constituyó la preocupación primordial de Juan Francisco Sánchez (1902-1973). Enseñó filosofía en la Universidad de Santo Domingo. Sus ideas se han querido juzgar como apasionadas. Si se sigue el rastro de sus escritos se puede descubrir fácilmente en

este gran trabajador del campo filosófico una mente penetrante donde prepondera una sólida cultura filosófica. Es autor de "Ideas y comentarios", "Filosofía española del siglo XVI", "El pensamiento filosófico en Santo Domingo. Antonio Sánchez Valverde", "Sí y no a Sartre", y de otros ensayos y estudios críticos que aparecen en Anales de la Universidad, Revista de Filosofía (USD), Cuadernos Dominicanos de Cultura.

Juan Isidro Jiménez Grullón (1903), sociólogo, político y médico, es citado como escritor analítico perspicaz de precisión y enérgico estilo. Sus amplios conocimientos filosóficos denotan una capacidad entusiástica, en ocasiones visionaria. Desde joven ha sido infatigable luchador de toda realidad opresora o corrupta, actitud que le ha acarreado dificultades y persecución. En su exilio en Cuba publicó "La República Dominicana" (1940), e inició con el título de su libro "Al margen de Ortega y Gasset", la serie de ensayos críticos que comprenden las obras ortegueanas *El tema de nuestro tiempo*, *En torno a Galileo* y *La rebelión de las masas*. Se añaden a sus producciones "La filosofía de José Martí", "La República Dominicana: una ficción" y "Pedro Henríquez Ureña: realidad y mito y otro ensayo", ambos de configuración polémica, "La América Latina y la revolución socialista". Su obra fundamental es "Sociología dominicana", donde en concordancia a la filosofía del materialismo histórico orienta sus ideas a una formulación transformadora del hombre en sociedad. Fue catedrático de la Universidad de Mérida, en Venezuela y de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. En 1961 fundó y presidió el partido Alianza Social Demócrata.

Una de las mentes mejor articuladas con que cuenta nuestro país es la de Pedro Troncoso Sánchez (1904). Ganó reputación como intérprete de la filosofía en sus cátedras impartidas en la Universidad de Santo Domingo, donde enseñó Derecho, fue Rector y fundador de la Revista de Filosofía. Su pensamiento se hace en principio visible bajo la impronta de la motivación axiológica expuesta en su libro "Bosquejos filosóficos". En una segunda etapa sus obras "Nuestra cultura jurídica y la filosofía del derecho", "Espiritualidad y cultura del



pueblo dominicano", "Estudios de historia política dominicana", muestran el interés por un criterio filosófico de la jurisprudencia y de una consideración político-filosófica sobre las cuestiones del Estado. En sus últimos años sus escritos se han dedicado a los estudios históricos, entre los cuales se hallan "Ramón Cáceres", "La Restauración y sus enlaces con la Historia de occidente", "Vida de Juan Pablo Duarte". Desempeñó la presidencia de la Suprema Corte de Justicia y ha sido varias veces embajador de la República. Actualmente preside el Instituto Duarteano.

La obra fundamental de Pedro Mir (1813) en el campo de la teorización filosófico-artística se llama "Apertura a la estética". Al seguir una de las corrientes estéticas contemporáneas, viabiliza la idea de incoar un instrumento educativo presto a ser *engagement* (compromiso) político, cuya tarea o deber se dirige a una acción finalista sin que su posición implique un cierre absoluto a la posibilidad de nuevas interpretaciones estéticas. Mir se destaca mayormente como literato. Es poeta, novelista, ensayista. Vivió exiliado en Cuba por su franca oposición al régimen de Trujillo. Actualmente se desempeña como catedrático en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Entre sus obras literarias se cuentan "Hay un país en el mundo", "Tres leyendas de colores", "El gran incendio", "Huracán Neruda", "Las tierras comuneras".

Antonio Fernández Spencer (1923) es un inquieto de la filosofía desde su inicio en este estudio en la Universidad de Santo Domingo. En su libro "A Orillas del filosofar", desarrolla una filosofía de arte-poética, donde priman las manifestaciones de fértiles vivencias en la discusión de esta problemática. No en vano diluían los griegos en los orígenes de las Ideas filosóficas la presencia del arte como imagen del mundo dejando así entrever esa permanente relación. La influencia filosófica de Spencer rotula el ámbito de su labor intelectual en otros exponentes filosóficos todavía no recogidos en obras y en muchas de las temáticas o elementos conformadores de sus poemas en los cuales se significa como poeta. En su extensa carrera literaria ha ejercido la crítica y manejado el ensayo con estilo fluido y

persuasivo. Ha publicado "Bajo la luz del día" (premio Adonáis), "Vendaval interior", "Nueva poesía dominicana", "Meditaciones en torno a la Restauración. Ha sido diplomático, director del Museo de Pintura Moderna de Santo Domingo y catedrático a nivel universitario.

## VIII. OBSERVACIONES CRITICAS FINALES

La categoría de un trabajo de compilación, lógicamente se enfrenta a situaciones comprometedoras. Existe un sentido de parcialidad impuesto por la propia naturaleza de su material o de sus objetivos. Por tanto un móvil que involucre este requerimiento obviamente se explica por sí mismo, y sólo permite incluir en una investigación como la presente a otros pocos representativos filosóficos nuestros. Entre estos nombres figuran Haim H. López-Penha, Fabio A. Mota, Flérida de Nolasco, Oscar Robles Toledano, Carlos Federico Pérez, Joaquín Salazar, Salvador Iglesias, Armando Cordero, Enrique Patín Veloz.

## BIBLIOGRAFIA.

- El pensamiento filosófico en Santo Domingo, Juan Fco. Sánchez Editora Arte y Cine, Cd. Trujillo,  
Enciclopedia Dominicana, Tomo III - Publicaciones Reunidas S. A., Barcelona, Esp., 1978.
- La filosofía americana como filosofía sin más, Leopoldo Zea Siglo XXI editores, México, 1976.
- Filosofía española actual, Julián Marías Espasa, Calpe, S. A. Madrid, 1963.
- Introducción a la filosofía, Jean Wahl, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- La filosofía actual, I.M. Bochenski Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- De filosofía y filósofos, J.O. Urmon Cátedra, Madrid, Esp., 1975
- ¿Qué es filosofía? , José Ortega y Gasset Colec. Austral (Espasa-Calpe) Madrid, 1973.
- Razón y liberación (Notas para un fil. latinoamericana), Mario Casalla, Siglo XXI editores, México, 1973.
- Diccionario de Filosofía, Nicola Abbagnano Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
- Diccionario de filosofía abreviado, José Ferrater Mora Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1970.